

https://farid.ps/articles/gaza_ceasefire_october_2025/es.html

Alto el fuego en Gaza, octubre de 2025

Tras casi exactamente dos años, lo que Amnistía Internacional, Médicos Sin Fronteras, la Asociación Internacional de Estudiosos del Genocidio y un Panel de Investigación de la ONU han descrito inequívocamente como un **genocidio** ha llegado finalmente a su fin, o al menos, ha alcanzado una pausa temporal.

Términos del alto el fuego

El alto el fuego anunciado el 6 de octubre de 2025 se describe en círculos diplomáticos como “frágil”, “precario” y “condicional”. Pero estas descripciones apenas arañan la superficie. Los términos en sí mismos revelan la devastadora asimetría de poder en el terreno, la profundidad del sufrimiento soportado y el grado en que las normas internacionales básicas han sido sistemáticamente violadas durante casi dos años.

Intercambio de rehenes

El componente más visible del alto el fuego es un intercambio de prisioneros y detenidos: **Hamás liberará a los 20 rehenes israelíes restantes** en su custodia —civiles y soldados capturados durante o después de la escalada de octubre de 2023— a cambio de la liberación de **1,950 detenidos palestinos** retenidos por Israel. Estos incluyen **250 prisioneros y 1,700 individuos clasificados como detenidos administrativos** —personas encarceladas sin cargos, juicio ni condena.

La detención administrativa, largamente condenada por observadores legales internacionales, permite a Israel retener a palestinos indefinidamente bajo la ley militar. Muchos de los que serán liberados han sido detenidos **sin acceso a representación legal**, a menudo basándose en **evidencia secreta** ocultada tanto a los detenidos como a sus abogados. Otros fueron condenados en **tribunales militares israelíes**, que operan con una tasa de condena cercana al 100% y han sido criticados por violar los estándares mínimos de debido proceso según el derecho internacional.

Quizás lo más desgarrador son las condiciones bajo las cuales estas personas han sido retenidas. Durante el transcurso de la guerra, y especialmente en el último año, han surgido informes creíbles de múltiples organizaciones de derechos humanos que documentan el **trato inhumano, degradante y a menudo violento hacia los detenidos palestinos** en prisiones y sitios de detención israelíes. Estos incluyen **hambruna, negación de atención médica, palizas, humillación sexual, posiciones de estrés prolongadas** y, en algunos casos, **violaciones**. Varios detenidos murieron en custodia bajo circunstancias sospechosas. Ninguna de estas acusaciones ha sido investigada de manera independiente por las autoridades israelíes.

Este intercambio, aunque parcial, es más que un gesto diplomático. Es una ventana a los mecanismos de la ocupación, la criminalización sistemática de la existencia palestina y la normalización de la detención indefinida sin derechos.

Ayuda humanitaria: 600 camiones al día

Bajo los términos del alto el fuego, **Israel ha acordado permitir la entrada de 600 camiones de ayuda humanitaria por día a Gaza** —un número aún muy por debajo de los niveles previos a la guerra de 2023, pero mucho mayor que lo permitido en los últimos meses. Antes del alto el fuego, algunos días entraban menos de 20 camiones, a pesar de las condiciones de hambruna y enfermedades generalizadas.

Este compromiso, en papel, puede sonar como un progreso. Pero también es una **admisión silenciosa** de culpa. Durante casi dos años, Israel bloqueó sistemáticamente la ayuda a Gaza —alimentos, agua, medicinas, combustible y materiales de reconstrucción— a pesar de la catastrófica situación humanitaria. Esta obstrucción violó el **derecho humanitario internacional consuetudinario**, particularmente la **Regla 55**, que ordena el paso libre de ayuda humanitaria a civiles necesitados. También violó los **Artículos 55 y 59 de la Cuarta Convención de Ginebra**, que requieren que las potencias ocupantes garanticen la supervivencia de las poblaciones civiles y permitan esfuerzos de ayuda cuando no puedan o no quieran proporcionar necesidades básicas.

Además, en 2024, la **Corte Internacional de Justicia emitió medidas provisionales** ordenando a Israel prevenir actos de genocidio y permitir el flujo libre de ayuda humanitaria. Estas medidas fueron ignoradas.

Ahora, bajo presión, la aceptación de Israel de los términos de ayuda no representa generosidad —representa **cumplimiento, largamente retrasado**, de obligaciones que había violado ilegalmente. Y aun con el aumento de camiones, **no hay garantía** de acceso sin obstáculos, seguridad para los trabajadores humanitarios o distribución equitativa en una región donde más del 80% de la población está desplazada, muchos viviendo sin refugio ni saneamiento.

Reposicionamiento militar: Gaza reducida en un 53%

El tercer pilar del acuerdo de alto el fuego se refiere al reposicionamiento de las fuerzas militares israelíes. Las **Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se retirarán a una llamada "línea amarilla"**, un límite temporal que deja **el 53% de Gaza bajo ocupación militar israelí directa y continua**. Esto reduce efectivamente el territorio funcional y habitable de Gaza al **47% de su área original** —una realidad con enormes implicaciones.

El movimiento formaliza lo que muchos observadores ya habían advertido: que esta guerra no solo fue punitiva, sino territorial. A pesar de las negaciones oficiales israelíes de reocupación, el mapa del alto el fuego cuenta una historia diferente. Lo que permanece bajo control israelí incluye corredores viales principales, infraestructura estratégica de agua y energía, tierras agrícolas y gran parte de la región norte de Gaza —ahora inhabitable.

En esencia, **Gaza ha sido dividida**, no solo por escombros y desplazamientos, sino por partición militar. Más de un millón de personas están ahora hacinadas en una franja del sur de Gaza, desplazadas múltiples veces, aisladas de hogares a los que quizás nunca regresen. El alto el fuego, entonces, no revierte la ocupación —la **afianza**.

Un alto el fuego construido sobre cenizas

Estos son los términos. Brutales, asimétricos y nacidos no de un acuerdo mutuo, sino de la desesperación, la presión y la condena global abrumadora.

No hay justicia incrustada en estos términos —solo supervivencia. Todavía no hay rendición de cuentas —solo una pausa. Y el propio lenguaje de “alto el fuego” oculta las condiciones bajo las cuales se alcanzó este acuerdo: los escombros de un territorio devastado, el trauma de una población objetivo y el desmantelamiento sistemático de las normas legales y la dignidad humana.

Lo que venga después —política, legal y moralmente— dependerá de si el mundo trata este alto el fuego como un fin o como un comienzo.

Una historia preocupante

Hay esperanza en cada alto el fuego. La esperanza de que las armas permanezcan silenciadas, que los civiles puedan finalmente regresar a casa, que los niños puedan dormir sin temor a despertarse bajo escombros. Pero la historia —particularmente la historia de Israel con los altos el fuego— modera esa esperanza con realismo.

Israel tiene un patrón bien documentado de **violar o socavar los altos el fuego** —a veces en cuestión de horas, a menudo a través de acciones militares calculadas enmarcadas como “preventivas” o “defensivas”. Aunque las violaciones del alto el fuego no son exclusivas de un solo lado en un conflicto, el registro es claro: **Israel ha roto repetidamente acuerdos que firmó o ayudó a negociar**, especialmente cuando la conveniencia militar o política lo dictaba.

Una línea temporal de altos el fuego rotos

Año	Partes / Mediador	Términos principales	Colapso o violación
1949	Armisticio árabe-israelí (ONU)	Fin de hostilidades; zonas desmilitarizadas	Incursiones israelíes en la zona desmilitarizada siria reavivaron enfrentamientos.
1982	Alto el fuego en Líbano mediado por EE. UU.	Retirada de la OLP; garantías para civiles	Masacre de Sabra y Shatila (2,000-3,500 muertos) tras entrada de falangistas permitida por Israel.
2008	Tregua Hamás-Israel mediada por Egipto	Calma mutua; alivio del bloqueo	Rota el 4 de noviembre de 2008 por incursión del FDI en un túnel en Gaza; el conflicto escaló inmediatamente.

Año	Partes / Mediador	Términos principales	Colapso o violación
2012	<i>Alto el fuego mediado por Egipto (Pilar de Defensa)</i>	Cese de ataques; alivio del asedio	El bloqueo continuó; violaciones periódicas se reanudaron en meses.
2014	<i>Treguas humanitarias durante la guerra de Gaza</i>	Cese al fuego diario	Colapsó en horas; los ataques se reanudaron en ambos lados.
2021	<i>Alto el fuego tras "Guardián de los Muros"</i>	Mediado por Egipto / EE. UU.	Los ataques aéreos israelíes se reanudaron semanas después.
Nov 2023	<i>Tregua temporal en Gaza</i>	Intercambio de rehenes-prisioneros	Expiró el 1 de diciembre de 2023; bombardeos se reanudaron al día siguiente.
Nov 2024	<i>Alto el fuego Israel-Hezbolá</i>	Acuerdo de 13 puntos mediado por EE. UU.	Los ataques aéreos israelíes en el sur de Líbano persistieron hasta 2025.
Me- dia- dos de 2025	<i>Desescalada Israel-Siria</i>	Tregua local en el sur de Siria	A pesar de la tregua, los ataques israelíes continuaron en Damasco y Suwayda.
Oct 2025	<i>Alto el fuego actual en Gaza</i>	Marco de tres fases de EE. UU.	Implementación incierta; grandes partes de Gaza permanecen ocupadas y la ayuda limitada.

Patrones de incumplimiento

En casi todos los casos, el colapso de un alto el fuego ha sido seguido por una **narrativa de justificación**: una amenaza neutralizada, un túnel destruido, un cohete interceptado. Estas justificaciones rara vez resisten el escrutinio y a menudo parecen **estratégicamente sincronizadas** para coincidir con cambios políticos internos o eventos internacionales. El **alto el fuego de noviembre de 2008**, por ejemplo, fue roto por una incursión israelí justo cuando concluían las elecciones en EE. UU. —posiblemente para anticiparse a cambios esperados en la política exterior estadounidense. El **alto el fuego de 2023** colapsó en el momento en que agotó su utilidad a corto plazo.

Incluso en acuerdos enfocados explícitamente en la protección humanitaria —como las **treguas de 2014 y 2021**— las operaciones israelíes se reanudaron con poco respeto por el derecho de la población civil a la seguridad y el descanso.

El **alto el fuego de 2025**, aunque promocionado como más integral, ya muestra signos de debilidad estructural. La **ayuda aún está restringida**, el movimiento dentro de Gaza sigue estrictamente controlado y **las tropas terrestres del FDI no se han retirado completamente** de grandes áreas de la franja. Los líderes israelíes han referido públicamente este

alto el fuego como una “pausa táctica”, no un paso hacia la paz —lenguaje que traiciona la naturaleza temporal y desechable del arreglo.

Derecho internacional, cumplimiento selectivo

La capacidad de Israel para violar altos el fuego con casi total impunidad está habilitada por la **falta de rendición de cuentas significativa** por parte de la comunidad internacional. Aunque los acuerdos de alto el fuego suelen negociarse con un lenguaje basado en el derecho internacional, la aplicación es rara. Las condenas de la ONU son vetadas. Las investigaciones del TPI se retrasan o bloquean. Y los estados occidentales con influencia —particularmente Estados Unidos— han protegido históricamente a Israel de las consecuencias.

Este patrón erosiona no solo la confianza palestina en los altos el fuego, sino también la credibilidad del propio derecho internacional. Cuando las violaciones se vuelven rutinarias y quedan sin castigo, los altos el fuego se convierten menos en paz y más en **recalibración estratégica** —reinicios temporales antes de la próxima ofensiva.

Ecos de Sabra y Shatila

Los términos del alto el fuego de octubre de 2025 están lejos de ser integrales. Aunque abordan problemas inmediatos —como el intercambio de rehenes, el acceso humanitario limitado y el reposicionamiento militar parcial— también dejan lagunas inquietantes. Entre las más perturbadoras está la **demandado no resuelta** de que los combatientes de Hamás **se desarmen o abandonen Gaza** en futuras fases de negociación.

En papel, esto puede parecer un paso hacia la “desmilitarización”. Pero en la práctica, lleva un peso histórico escalofriante —un peso que resuena con **Beirut, 1982**.

En el verano de ese año, durante la invasión de Israel a Líbano, se alcanzó un **alto el fuego negociado por EE. UU.** entre Israel y la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). La promesa central: **los combatientes de la OLP abandonarían Beirut Occidental**, y a cambio, **se garantizaría la seguridad de los civiles en los campamentos de refugiados palestinos**. Bajo las garantías de EE. UU., llegaron fuerzas internacionales para supervisar la retirada de la OLP. Pero para septiembre, esas fuerzas se retiraron —prematuramente y sin cumplir completamente su mandato.

Lo que siguió permanece como una de las manchas más oscuras en la historia moderna del Medio Oriente.

En septiembre de 1982, **las tropas israelíes rodearon los campamentos de refugiados de Sabra y Shatila** en Beirut Occidental. Luego, durante **tres días**, los comandantes israelíes **permitieron la entrada de milicias falangistas cristianas libanesas a los campamentos**. Las milicias, impulsadas por la venganza sectaria y envalentonadas por la impunidad, **masacraron entre 2,000 y 3,500 civiles palestinos y libaneses** —en su gran mayoría mujeres, niños y ancianos. El mundo observó con horror mientras los cuerpos se acumulaban.

La propia **Comisión Kahan** de Israel, convocada en 1983 bajo presión pública, concluyó que las **Fuerzas de Defensa de Israel tenían responsabilidad indirecta** por la masacre. Ariel Sharon, entonces Ministro de Defensa, fue encontrado con “responsabilidad personal” por no prevenir el derramamiento de sangre. Renunció a su cargo, pero siguió siendo una figura poderosa en la política israelí. La **Asamblea General de la ONU** fue más allá, calificando la masacre como **un acto de genocidio** —un término que resonaría durante décadas.

La sombra de Sabra y Shatila se cierne sobre Gaza hoy. La **sugerencia implícita del actual alto el fuego** —que los combatientes deben irse a cambio de protección civil— **refleja las falsas garantías de 1982**. Entonces, como ahora, la retirada de la resistencia armada se presenta como un camino hacia la paz. Pero la historia ha mostrado que **cuando la resistencia se va y los observadores internacionales se retiran, los que quedan atrás son los que más sufren**.

El riesgo no es teórico. En el norte de Gaza, casi vacío de civiles y declarado una “zona segura”, ya se han descubierto fosas comunes. Los trabajadores humanitarios y periodistas han documentado señales de **ejecuciones estilo ejecución**, señales de **tortura** y, en algunos casos, **familias enteras enterradas bajo edificios colapsados donde nunca se permitió el rescate**. Estos no son incidentes aislados —son posibles precursores.

Si las futuras fases del alto el fuego incluyen **la retirada o desarme de Hamás sin una protección internacional robusta**, la historia nos advierte exactamente qué puede pasar después.

La masacre de Sabra y Shatila no es solo una tragedia lejana. Es un **precedente** —un plano de lo que puede suceder cuando las fuerzas militares explotan vacíos de poder, cuando los civiles quedan desprotegidos y cuando el mundo da la espalda después de declarar “misión cumplida”.

Los ecos de Beirut en 1982 ahora resuenan en Gaza en 2025. La pregunta es si alguien está realmente escuchando —y si esta vez, el resultado puede prevenirse.

Disonancia en los medios israelíes

Mientras los titulares internacionales celebraban el alto el fuego de octubre de 2025 como un avance largamente esperado, **una narrativa muy diferente se apoderó dentro de Israel** —especialmente en los medios en hebreo. Mientras los corresponsales extranjeros hablaban de diplomacia, desescalada y aperturas humanitarias, la mayoría de los medios israelíes **evitaban usar la palabra “alto el fuego” por completo**.

En cambio, el marco dominante era más estrecho, más transaccional: **un acuerdo de intercambio de rehenes**, no una desescalada política o militar. La distinción no es solo semántica. Refleja una disonancia ideológica y estratégica más profunda —entre cómo se percibe la guerra fuera de las fronteras de Israel y cómo se enmarca, defiende y posiblemente prolonga dentro de ellas.

Gestionando la percepción: Alto el fuego vs. Capitulación

Dentro de Israel, anunciar un “alto el fuego” implicaría **el fin de las operaciones militares activas**, una pausa en los bombardeos y, potencialmente —impensable para algunos— una **concesión a Hamás**. Durante más de dos años, el gobierno, el ejército y el ecosistema mediático de Israel han dicho al público que la **victoria total** en Gaza era el único resultado aceptable. Los objetivos declarados eran la **destrucción completa de Hamás**, la **desmilitarización permanente de Gaza** y, en palabras de varios ministros, la “**transferencia voluntaria**” o “**eliminación**” de la población de Gaza.

Reconocer ahora un alto el fuego es contradecir esa narrativa. Obliga al público a enfrentar la realidad de que la **guerra no ha terminado en victoria total** —que a pesar de la abrumadora fuerza militar, **Hamás sigue parcialmente intacto, Gaza sigue parcialmente en pie** y, lo más importante, **los palestinos permanecen**.

Al enmarcar el acuerdo únicamente como un **intercambio de rehenes**, los oficiales y medios israelíes mantienen una postura de fuerza estratégica. Esto les permite decir al público que **esto no es paz, no es un compromiso —solo un movimiento táctico** para traer a casa a los cautivos israelíes.

Contradicciones con la retórica anterior

Esta disonancia retórica es particularmente marcada cuando se contrasta con las declaraciones de figuras israelíes prominentes durante la guerra. Múltiples ministros del gobierno, miembros de la coalición y comentaristas influyentes hicieron **llamados abiertos a la limpieza étnica de Gaza**. En discursos en el Knesset, publicaciones en redes sociales y artículos de opinión, el futuro de Gaza no se describió en términos de reconstrucción, sino de **reurbanización** —como “**propiedades costeras de primera**” listas para asentamientos israelíes una vez que la población fuera removida.

Algunos fantasearon abiertamente con “Gaza sin gazatíes”, un proyecto que implicaría desplazamiento masivo, ocupación permanente y la erradicación de la vida e historia palestina del enclave costero. Estas no eran voces marginales. Provenían de dentro de la coalición gobernante, resonaban en paneles de televisión y a menudo quedaban sin desafío en el discurso mainstream.

Hablar ahora de “alto el fuego” o “negociación” sería **retirarse públicamente de esas visiones maximalistas** —admitir que un regreso a la realidad política puede ser inevitable. Ese es un paso que pocos líderes han estado dispuestos a dar.

¿Es esto una pausa estratégica o un cambio de política?

La pregunta central, entonces, es si el alto el fuego señala un **verdadero cambio de rumbo**, o simplemente una **pausa temporal** —un respiro táctico destinado a recuperar rehenes y reagruparse antes de reanudar las operaciones militares.

Varios indicadores sugieren lo segundo. En declaraciones públicas, el Primer Ministro y los oficiales de defensa israelíes han enfatizado repetidamente que el alto el fuego es “**condi-**

cional y reversible”. El lenguaje sigue siendo beligerante: “**Regresaremos a Gaza si Ha-más viola el acuerdo**”, o “**Esto no es el fin de la campaña**”. Los portavoces militares continúan describiendo el norte de Gaza como una “zona de combate cerrada”, y las rotaciones de tropas del FDI permanecen activas en áreas designadas para la retirada.

Dentro de la esfera pública israelí, la ausencia de una reflexión significativa sobre el costo civil de la guerra, las implicaciones legales de la ocupación o el futuro político a largo plazo de Gaza sugiere que **este no es aún un momento de rendición de cuentas** —sino de recalibración.

Dos realidades, una guerra

En los foros internacionales, el alto el fuego está siendo elogiado como un paso necesario hacia la paz, un posible punto de inflexión tras una devastación sin precedentes. Pero dentro de Israel, la narrativa permanece congelada en una fase anterior: **la guerra como necesidad, los palestinos como amenaza y la paz como capitulación**.

Esta realidad de pantalla dividida —diplomacia en el extranjero y negación en casa— plantea preguntas profundas sobre lo que viene después. ¿Puede un alto el fuego sobrevivir cuando la mitad de sus signatarios se niegan a nombrarlo? ¿Pueden intercambiarse rehenes sin enfrentar las razones por las que fueron tomados en primer lugar? Y, sobre todo, **¿pueden surgir alguna vez las condiciones para la paz cuando el proyecto político dominante sigue dirigido a borrar a las personas al otro lado de la frontera?**

Solo el tiempo dirá si el liderazgo israelí ha cambiado realmente de rumbo —o si este alto el fuego, como muchos antes, es simplemente **una pausa antes de la próxima ronda de destrucción**.

A la gente en Gaza

Espero. Deseo. Rezo para que el alto el fuego se mantenga.

Pero no apostaría mi vida por ello —y tú tampoco deberías.

Reúnete con tus familias. Celebra, si puedes. Te lo has ganado con creces y más. Pero mantente vigilante. Repón tus reservas de comida y agua. Asegúrate de que tus hijos sepan a dónde ir si las cosas comienzan de nuevo. Asegúrate de que tú lo sepas.

Porque si la historia nos ha enseñado algo, es que estos silencios son a menudo el ojo de la tormenta —no su fin.

Si las fronteras se abren y deseas irte, prepárate. Si eliges quedarte, prepárate. El alto el fuego podría romperse mañana, la próxima semana, el próximo mes. Podrías ser desplazado otra vez. Podrías tener que correr otra vez.

Y digo esto no porque quiera que sea verdad —sino porque podría serlo. Porque ya lo ha sido antes.

Odiaría ver a Israel ganar. Odiaría verlos arrasar con los últimos pedazos de tus hogares y tus memorias, verlos borrar tus vidas y llamarlo “reurbanización”. Pero tus vidas valen más que cualquier pedazo de tierra. **Tú** vales más.

Haz lo que necesites para sobrevivir. Sea lo que sea que signifique la supervivencia para ti, hazlo.

Porque Gaza no es solo geografía. No es solo arena y mar. Gaza eres tú. Y mientras vivas, Gaza vive.

Mantente vivo.

A la comunidad internacional

No te des la vuelta ahora. No declares la paz y sigas adelante. No dejes el Medio Oriente —una vez más— a Israel y Estados Unidos para que hagan lo que quieran.

El alto el fuego en Gaza, tan frágil y limitado como es, no ocurrió por sí solo. Fue forzado a existir por la presión —por protestas, por indignación, por evidencia demasiado abrumadora para ignorar. Esa presión no debe disminuir. No hasta que haya justicia.

Mantén tus ojos en Gaza.

Mantén tus oídos en Palestina.

La ocupación no ha terminado. Los soldados israelíes aún controlan el norte de Gaza, sus fronteras, su espacio aéreo, su ayuda, su registro de población. Cisjordania permanece bajo asedio. Los asentamientos continúan expandiéndose. Los puestos de control aún asfixian la vida diaria. La detención administrativa continúa sin juicio, sin debido proceso. Y la maquinaria del apartheid permanece intacta.

No dejes que este alto el fuego se convierta en una excusa para callar. No permitas que los gobiernos celebren la diplomacia mientras continúan armando a un lado de la ocupación.

Mantén la presión —en todos los frentes.

- **Hasta que Israel termine su ocupación de Gaza y Cisjordania**, como ordenó la **Corte Internacional de Justicia**, y reafirmado una y otra vez por **resoluciones de la ONU**.
- **Hasta que todos los rehenes palestinos —aquellos retenidos sin juicio, sin cargos, sin derechos— sean liberados.**
- **Hasta que la solución de dos estados no sea solo un eslogan**, sino una realidad real y aplicable basada en fronteras, derechos y soberanía.
- **Hasta que los líderes israelíes —y el propio Israel— sean llevados ante la ley**, responsabilizados en la **Corte Penal Internacional** y la **Corte Internacional de Justicia**, como cualquier otro estado que haya cometido crímenes graves.

No puede haber paz sin justicia. No puede haber justicia sin rendición de cuentas. Y no habrá ninguna de las dos si el mundo deja de mirar ahora.

El pueblo de Gaza no es un ciclo de noticias. No es una causa para tomar y dejar. Están viendo las consecuencias del silencio internacional, la impunidad y la indignación selectiva.

Que ese silencio termine aquí.

Conclusión – ¿Una pausa o un fin?

Este alto el fuego puede sentirse como un final. Las bombas han parado —por ahora. Los titulares están cambiando. La ayuda está empezando a llegar. Algunas familias se han reencontrado. Algunos niños han dormido toda la noche.

Pero para Gaza, para Palestina, esto no es el fin. Es una pausa. Un momento frágil y temporal suspendido entre la supervivencia y la posibilidad de una violencia renovada.

Demasiado queda sin resolver. Demasiadas mentiras aún flotan en el aire: que la ocupación no existe, que Gaza fue alguna vez “liberada”, que la muerte de miles de civiles es de alguna manera defensa propia. El mundo vio el horror desarrollarse en tiempo real —vio hospitales destruidos, periodistas asesinados, vecindarios enteros arrasados— y aún luchó por nombrarlo por lo que era.

Pero los nombres importan. La historia importa. Y la verdad es esta: lo que ocurrió en Gaza durante los últimos dos años no fue una guerra entre iguales. No fue un “conflicto”. Fue una **campaña sistemática y sostenida** contra una población civil atrapada, y **fue llamada genocidio** —no solo por activistas, sino por **doctores, académicos, investigadores de la ONU y la Corte Internacional de Justicia**.

Este alto el fuego, aunque necesario, no es una solución. No deshace lo que se ha hecho. No trae de vuelta a los muertos. No termina el bloqueo. No restaura hogares, seguridad ni soberanía. No libera a Palestina.

El único camino hacia adelante es a través de la **justicia** —justicia real, internacional y aplicable. Eso significa juicios. Eso significa reparaciones. Eso significa el fin de la ocupación, no solo en palabras, sino en acciones. Significa voluntad política y riesgo político de un mundo que durante demasiado tiempo ha permitido la impunidad israelí.

Si este momento se convierte en un punto de inflexión, no será porque los líderes de repente eligieron la moralidad. Será porque las personas —**millones de personas**— alrededor del mundo se negaron a dejar de mirar. Se negaron a dejar de gritar. Se negaron a aceptar el silencio como paz.

El alto el fuego de octubre de 2025 puede ser recordado algún día como el comienzo de algo. O puede ser recordado como otro respiro antes de otra masacre.

La elección —esta vez— no es solo de Israel. Nos pertenece a todos.